



75 ANIVERSARIO DE LA PROVIDA MATER ECCLESIA



Estamos de fiesta y nos alegramos porque se cumplen 75 años del documento que nos da identidad a los Institutos Seculares, la Provida Mater Ecclesia.

Para esta celebración el Papa Francisco nos ha escrito una preciosa carta donde nos recuerda que en estos 75 años se han producido muchos cambios y nos anima a vivir una **santa secularidad**. Nuestra secularidad ha de ser vivida en santidad, porque pertenecemos total y radicalmente a Cristo.

Los IISS resultan fascinantes, nosotros somos testigos de su fascinación. Para vivir esta santa secularidad no tenemos que cansarnos de hacer el bien, de orar siempre, para no perder esa presencia de Dios cuando estemos sumergidos en la vorágine del mundo.

Los votos son el sello de nuestro compromiso por el Reino, son la garantía de una auténtica y fecunda secularidad.

La especificidad del carisma nos llama a ser responsables, libres y creativos con radicalidad para acoger el don del Espíritu Santo. Radicales en el cumplimiento, pero libres y creativos.

Sigue diciéndonos el Papa en su carta: *“A veces se ha utilizado la palabra “anónimo” para referirse a miembros de Institutos Seculares. Prefiero decir que estáis escondidos en realidades, como la semilla en la tierra y la levadura en la masa. Y de una semilla o levadura no se puede decir que sean anónimas. La semilla es la premisa de la vida, la levadura es un ingrediente esencial para que el pan sea fragante. Os invito, pues, a profundizar en el sentido y modo de vuestra presencia en el mundo y a renovar en vuestra consagración la belleza y el deseo de participar en la transfiguración de la realidad”.*

El Papa nos recuerda que la secularidad consagrada *“está llamada a poner en práctica las imágenes evangélicas de la levadura y la sal. Sed levadura de verdad, de bondad y de belleza, haciendo fermentar la comunión con los hermanos y hermanas que os son cercanos, porque sólo con la fraternidad se puede vencer el virus del individualismo (cf. Hermanos todos, 105)”.* Así como a ser *“sal que dé gusto, porque sin sabor, sin ganas y sin asombro, la vida queda insípida y las iniciativas quedan estériles”.*

El mundo espera nuestro testimonio.

M^a Carmen Ontiveros Sánchez

